



# LA FALANGE

Organo de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

AÑO III Núm. 203

CÁCERES, 19 DE JULIO DE 1938.—III AÑO TRIUNFAL

## Franco, habló así a su pueblo:

Españoles: Al celebrar en estos días la conmemoración del Alzamiento Nacional, no glorificamos solo un hecho que interesa a la vida de España. Se trata de una fase de la vida del mundo que corona el proceso de la revolución bolchevique que teniendo por escenario nuestro solar, nos corresponde el paladinaje de una fe, una civilización y una cultura gravemente amenazada por los principios rojos comunistas.

Los episodios de nuestra guerra son continuación de aquellos sucesos revolucionarios de 1934, que se caracterizaron en Asturias por el desenfreno libertario y en Cataluña por la tentativa clara y terminante de una defección. Ambas muestras constituyen la demostración más palmaria de los propósitos en que habían de inspirarse los que interpretaron, más tarde, el tan fatídico Frente Popular español. Pocas personas en España se habían dado cuenta hasta entonces de los peligros que nos amenazaban. Sin embargo, un español benemérito sintió la honda preocupación de aquellos instantes y como conociera anticipadamente la revolución que se acercaba, dió la voz de alarma a aquel gobierno y fué adelante a ofrecer con su concurso el de la juventud que le seguía.

Señalo con ello a José Antonio Primo de Rivera, mártir glorioso de nuestra Cruzada, él, envió entonces un grito de angustia en una bella carta llena de patriotismo y espíritu de sacrificio en la que mostraba su desesperanza ante la suicida inconsciencia de las autoridades y les exponía la seguridad de que la tragedia próxima rebasaría todas las suposiciones.

Mi consigna fué la de «esperar atento, sin perder la fe en el Ejército» y llegado el instante, si la revolución estallaba, presentarse a las autoridades en la seguridad de que habían de ser aceptados sus servicios.

En aquella fecha memorable el Ejército salvó a España del caos y la ruina, demostrando a los enemigos del orden, a los escépticos y a los derrotistas, que en el cuerpo que creían débil y minado continuaban perennes las tradiciones de lealtad y patriotismo.

Más de dos mil bajas tuvieron en sus filas las fuerzas militares el año 34, pero con su sangre hicieron ver a los dirigentes revolucionarios el rotundo fracaso de sus intentos de destrucción y el vigor de nuestras virtudes.

La juventud española acudió a los lugares de combate acompañando al Ejército en los servicios de guerra y cooperando con su nota de fe y optimismo al restablecimiento del orden.

No descansó Rusia en su propósito de desencadenar la revolución, en los países europeos; tras la frustrada en España preparados para una nueva y más eficaz etapa.

Seguía en pie la finalidad del Komintern y el derrumbamiento por la violencia del orden social y tradicional de estas naciones.

Se anunció a bombo y platillo el séptimo Congreso



REALIZADOR Y RESTAURADOR DEL IMPERIO. CON SU GENIO GANA LA GUERRA, QUE NOS DEVUELVE NUESTRA UNIDAD, GRANDEZA Y LIBERTAD EN LOS SIGLOS, Y NOS ASEGURA EN LA PAZ EL DISFRUTE DE LA PAZ, EL PAN Y LA JUSTICIA. ¡ARRIBA ESPAÑA!

so Internacional convocado para el mes de julio de 1935 presidido por el comunista revocés Cachin como «la asamblea más responsable de militantes revolucionarios que jamás haya existido».

Los fines del Congreso rodaron en los manifiestos internacionales destacando en ellos las siguientes consignas.

A: Impulsar la táctica del Frente Unido.

B: Creación del Frente Popular, en los países democráticos.

C: Extensión del movimiento revolucionario comunista a las colonias y en especial a la China y a la India.

D: Conversión de las guerras imperialistas en guerras civiles.

Todas las naciones y países fueron amenazados por aquel certamen revolucionario en el que se superaron las esperanzas que los elementos comunistas habían puesto y tras la consabida glorificación de Stalin, como jefe de la Internacional comunista y guía de la revolución bolchevique universal, el gran terrorista búlgaro Dimitroff, propuso

hizo aceptar «la condena de la táctica sectaria hasta entonces seguida y calificada de ineficaz y la necesidad de ampliar los frentes de combate por otros sectores políticos, disidentes» sentándose así las bases de una movilización internacional sin precedentes y nuevas orientaciones con la creación de los frentes populares, merced a los que colaborando con go-

biernos de izquierda era más fácil desencadenar la revolución roja.

La situación de las distintas naciones europeas, el imperialismo inglés, los países africanos, Oriente y Occidente son blancos predilectos de sus maquinaciones.

Se confiesan errores, se corrigen defectos, se destacan progresos, se refuerzan los agentes y se renuevan las consignas.

Mientras esto sucede, a la voz pública con conciliabulo secreto, acuerdan cuanto satánico y criminal debe escapar a la vigilante atención de los informadores extranjeros.

Así se prepara la más grande ofensiva que registra la Historia contra la soberanía y régimen de los demás países explotando un liberalismo caduco que permiten las más fuertes naciones, el que con grupos de desalmados pueda traicionar a su Patria hasta convertirse en servidores del «Komintern» ruso, laborando en perjuicio de su país y en favor del imperialismo rojo, el que transitoriamente se aprovecha.

La nueva táctica tuvo éxitos sin precedentes en nuestra Nación; y los que en 1934, fracasaban en sus intentos de adueñarse del Poder público, mediante una sangrienta insurrección armada, lograron pacíficamente en febrero de 1936 ocupar los resortes del Gobierno ofreciendo a Rusia la bolchevización de España.

He aquí el por qué nuestra contienda rebasa los lí-

mites de lo nacional para convertirse en Cruzada, en la que se debate, la muerte de Europa y en razón de que el comunismo ruso que en cinco años no había mantenido relaciones diplomáticas con la República española y si solo la clandestina de los revolucionarios marxistas apareciese desde los primeros momentos como aliado incondicional de los detractores y enemigos de España a los que enviaban un ejército de tanques y millares de aeroplanos para con sangre y oro españoles dar a Europa la batalla que hace tiempo preparaba en Occidente. Y como no bastasen los españoles rojos y los Bancos rusos para ganar la empresa, se movilizaban a los indeseables de Europa, a los hombres sin patria, hasta arrastrarlos como carne de cañón en unión de aquellos obreros sin trabajo a los que incitándoles cometidos de paz les fuerzan a empuñar las armas en la más criminal de las empresas.

Este es el secreto que se quiere ocultar, el de la alianza de los frentes populares con la revolución roja.

¡Solidarios en la tradición y unidos por ella, en la propaganda.

Hay que evitar que los pueblos sencillos y patriotas se enteren de cómo los traicionan. Hay que lanzar consignas y voces calumniosas como si no existiese una verdad y ésta no se abriera paso a fuerza de victorias.

¡Os dáis cuenta, españoles!

(Continúa en la 2.ª plana)

¡Combatiente de España! En la aurora del tercer Año Triunfal que has forjado con sangre, heroísmo, fe y abnegación, sea para ti nuestra ofrenda apasionada y rendida.

Tú, bajo las banderas gloriosas de Franco el victorioso, das realidad de Imperio a la España Una, Grande y Libre que en sus vigiliadas de amor y vocación entrevió José Antonio.

### Justicia y exaltación del Caudillo

Es elevado a la dignidad de Capitán General del Ejército y de la Armada

Decir que como españoles, de esta España que Franco nos está ganando a fuerza de victorias, nos sentimos complacidos por el acuerdo del Gobierno Nacional elevando al Caudillo a la dignidad de Capitán General del Ejército y la Armada, sería algo tan ingenuo y sabido que lo haría innecesario; pero decir que nos sentimos justa y exactamente interpretados, sí que es decirlo todo. Es decir lo que nosotros sentimos, lo que sienten los que con nosotros comulgan y lo que siente la España auténtica.

A veces el acierto de nuestros gobernantes no es más grande por lo que ellos proyectan de sí hacia fuera, sino por lo que recogen de la calle, y la calle, el auténtico pueblo Español pedía ya en público y en privado esta elevación del primer hombre de España a la máxima dignidad militar que un país puede otorgar a su Jefe máximo.

El Gobierno Español, al interpretar así el sentimiento unánime de un pueblo, ha hecho justicia, no sólo a nuestro gloriosísimo Caudillo, sino a nosotros mismos, a España entera, que quiere para su salvador todas las prerrogativas, todas las dignidades, todos los honores, todas las grandezas, empezando por aquella de la entrega del corazón unánime de la Patria que espera verse moldeada entre sus manos, Una, Grande y Libre, como no conoció la Historia. Porque Franco es el hombre elegido por Dios para cumplir en el mundo aquella afirmación de nuestro Ausente, cuando decía que España era una unidad de destino en lo universal. Ese destino, esa unidad de destino la logra Franco, con su genio y con su virtud, con su espada y su sabiduría de gobernante ungido por la gracia de Dios. Que Franco es Caudillo de España por la gracia de Dios y la voluntad de su pueblo.

Franco, Franco, Franco. ¡Arriba España!

#### Texto de la disposición

Burgos: Disposición de la Vicepresidencia del Gobierno: El Consejo de Ministros al examinar la solicitud que la Armada elevó al Jefe del Estado, en súplica de que vista su uniformidad, ha estimado conveniente aconsejarle acepte tal galardón, y el Generalísimo muy complacido, se ha servido aceptarlo, honrando con ello a nuestra gloriosa Marina de Guerra. Pero el Consejo de Ministros ha creído de su deber aprovechar esta oportunidad para afrontar cuestión tan fundamental e inaplazable cual es la de precisar la jerarquía militar que corresponde a quien ostenta la Jefatura del Estado y en este caso también del Gobierno, la de Falange Española Tradicionalista y de las Jons. Y como Generalísimo, el mando directo de los Ejércitos de tierra, mar y aire, y ha considerado que ha de ser la máxima; que cifra en su Generalísimo y Caudillo «Franco» todas sus esperanzas de salvación y resurgimiento, en Falange Española Tradicionalista y de las Jons, que agrupadas se halla en servicio permanente de su Jefe Nacional para contribuir a la regeneración de España y la del Ejército y la Armada que anhela vez a su Generalísimo que tan magistralmente dirige su ingente e incomparable obra exaltando a la Jerarquía que indiscutiblemente le corresponde.

También cree el Gobierno rendir tributo de justicia a quien por designio divino, y asumiendo la máxima responsabilidad ante su pueblo y ante la Historia, tuvo la inspiración el gesto y el valor de alzar la España auténtica contra la antipatria, y después como artífice inimitable de todo nuestro Movimiento, dirige personalmente en forma insuperable, una de las difíciles campañas que registra la Historia, conduciendo a nuestros bravos soldados de victoria en victoria, y a pasos agigantados al triunfo final; y como Jefe del Estado y Presidente del Gobierno, dirige los Destinos de la Nación con desvelo y acierto, universalmente admirados. Todas estas consideraciones se han impuesto imperiosamente al Gobierno, que al deliberar sobre este asunto y tomar el partido al principio expuesto, está seguro de cumplir un sagrado deber y prestar un señalado servicio a la Patria.

En su virtud de acuerdo el Gobierno, y como vicepresidente del mismo, dispongo:

Artículo 1.º Se restablece la dignidad de Capitán General del Ejército y la Armada, con todos los honores, privilegios y prerrogativas que tenía al ser suprimida.

Art. 2.º Se exalta a la dignidad de Capitán General del Ejército y de la Armada al Jefe del Estado Generalísimo de los Ejércitos de tierra, mar y aire, y Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., Excelentísimo Sr. Don Francisco Franco Bahamonde.

Dado en Burgos a 18 de Julio de 1938.—Tercer Año Triunfal.

Anúnciese en la  
"Falange"



les, de la magnitud de nuestro triunfo y las dificultades de la empresa?

Estas son las causas de que hayamos llegado al término de este II Año Triunfal y no tengamos recogidos los frutos completos de nuestra victoria.

Un año más de heroico combatir, un año más de lucha sin descanso, en que ni la cordillera cantábrica con sus altos picos y fragosos valles, ni la Pirenaica con sus reductos naturales y sus macizos rocosos, ni el imponente Maestrazgo con sus ásperos espolones, ni los rigores del invierno, ni los calores del verano, pudieron interrumpir nuestras cadenas de victorias y evitar el rescate a la barbarie roja, de más de tres millones de españoles.

Triunfos que proclaman el heroísmo de nuestras juventudes, en los que en esta fecha España ofrece el homenaje rendido de su fervor y de su entusiasmo.

¡Ejército español; que emula la gloria de nuestros viejos tercios y de sus más preclaros capitanes!

¡Ejército de mar, que de la nada forjas la firmeza de las nuevas naves del Imperio!

¡Ejército del aire, que con heroismo disputas al infante el laurel de la victoria!

Simbolos sois de la raza y de la juventud española y yo os envío en este día solemne, con mi fe, en vosotros, la fe de nuestra España, de la España nacional y de la España cativa; en nuestros días de gloria y triunfos, dedicamos los más sanos y sentidos recuerdos a quienes padecen al compás de nuestras victorias, siendo aumentados los sufrimientos en la zona sin ley.

Yo os pido a todos el más cariñoso de los recuerdos para estos beneméritos españoles y yo os envío en este día solemne, con mi fe en vosotros la fe de nuestra España.

La más fervorosa oración por el alma de esos héroes anónimos, mártires de nuestra Causa en las checas y en las cárceles reciben la palma de su glorificación y mueren con el brazo en alto vitoreando a España. Y en estos momentos de triunfo, de compasión de combatientes y homenaje a los caídos, el puesto de honor corresponde a los que subieron lejos de su Patria: a los indígenas, a los voluntarios y legionarios extranjeros, que abandonando sus tierras y sacrificando sus hogares se enroscaron en las fuerzas de la Cruzada, para demostrar en España, cuán grande es la identificación de sus naciones con nuestra Causa y la firmeza de su amistad.

Un motivo más, el amor que los guardamos.

Triste sino, el que acompaña a ese Gobierno rojo desdichado que como azote infernal va dejando a su paso una estela de crímenes y sangre.

Más de setenta mil asesinatos registró su paso por Madrid; veinte mil se produjeron en Valencia; cincuenta y cuatro mil señala su estancia en Barcelona.

Horrendos crímenes en la España roja que, como español rechazo, y que no pueden ser imputados a quienes se llaman hijos de nuestra gloriosa nación; sino obra del Komintern; del jorobado Rossemberg, amos y señores de Barcelona; de Negrín y Alvarez del Vayo, serviles discípulos de los soviets, de sus agentes y comisarios, que se trasladaron a España con los látigos y los verdugos checos y demás instrumentos de tortura.

Esto nos impone a todos los españoles el deber de cultivar la memoria.

Tan dura lección no puede perderse y lo pródigo de la generosidad cristiana, que no tiene límite para los españoles y para los que, arrepentidos, vengán de buena fe a nuestro campo, no rebasará los límites de

la prudencia y no permitirá ponerse a nuestro lado a los recalcitrantes.

¿No os dicen nada los cantos de sirena de la zona roja? ¿No os previenen las fingidas voces de comprensión y convivencia? ¿No os causa alarma el aparente patriotismo de las nuevas propagandas rojas? ¿No veis en ello el criminal esfuerzo para arrastrar a la muerte a las juventudes vencidas y un nuevo artificio para engañar al mundo?

¡Invasión extranjera! ¡Guerra de la Independencia! ¡Amor a España! Invasión extranjera es la que abre la frontera catalana y da paso a los indeseables internacionales que saquean y destruyen. ¡Guerra de la Independencia! exclaman los que ofrecen en venta nuestras tierras y nuestros puertos a la codicia de los imperialismos extranjeros.

Amor a España, dicen sentir los que asesinan a sus hijos, persiguen su fé, destruyen su riqueza, saquean los Bancos, mancillan sus hogares, arrasan los pueblos y tiranizan sus templos.

No pueden adorar la Patria los incendiarios de Elbar, los destructores de Guernica, los anarquistas de Cangas de Onís y los de tantos otros modestos pueblos de nuestras tierras cantábricas; los mismos que más tarde asolaron en el Pirineo aragoneses todas sus aldeas y, simultáneamente, en las mediterráneas poblaciones de Nules, de Burriana, dejaron su campo sembrado de ruinas.

Demos vivas a España. Esas evocaciones a la independencia de la Patria son; en el campo rojo, el eco de nuestras victorias; el reconocimiento de nuestra verdad y los cantos funerarios del comunismo derrotado, aunque las logias y ciertas cancelas extranjeras, huelen a consignas con las que se trata todavía de engañar a las masas incautas.

Nada pueden esperar los rojos de la lucha en los frentes, cien veces derrotados. Por ellos, en su desesperación y su quimera, pretenden hacer blanco de sus iras a los que creen puntos débiles de nuestra retaguardia, explotando la Caballería, que preside en el Gobierno de nuestro pueblo y de nuestras ciudades.

Ordenes de filtración en nuestra organizaciones, viles consignas para nuestra retaguardia, halago de pasiones, la captación de ambiciones bastardas, todas las maquinaciones de una propaganda sutil se estrella ante la recia raigambre de nuestro Movimiento y el buen sentido de las masas populares.

Esta conducta de los enemigos de la Unidad y de la Grandeza de España no desaparecerá con la guerra, antes al contrario, es su medio la paz, en que consideren su trabajo menos peligroso y más provechoso las ocasiones de debilidad y de concupiscencias.

Por ello, tiene que ser mayor nuestra vigilancia y el cuidado de la pureza de nuestro credo.

Un siglo de aviesas y decadentes costumbres, de regímenes de partidos, de esfuerzos baldíos de irresponsabilidades políticas y de luchas intestinas, que se estipulaban la división y el fraccionamiento de la Patria, ha formado la mansedumbre de un pueblo que ansia liberarse de las profundas laeras.

Al sistema de apetitos y de clientelas políticas, oponen el Movimiento Nacio-

nal, el desinterés y la austeridad de sus miembros; a la irresponsabilidad política de los partidos liberales, sucede la Unidad de nuestra Cruzada, orgánicamente constituida; a un Estado neutro, sin ideales, le sustituye el misionar y totalitario que orienta al pueblo señalándole el camino por el que le conduce, sin vacilaciones ni retrocesos, y no como la masa informe de que son representantes las manifestaciones liberales, que tienen mucho de zoco o de empujadora romería, en los que, multiplicándose las direcciones, se para y se tropieza. La nuestra es marcha organizada ligera y con orden; en formación disciplinada, con ritmo y con compás. Que si en los primeros tiempos fué torrencial impetuoso que se abrió camino, hoy tiene sus cauces y por ellos discurren sus corrientes caudalosas, fecundando a España. Y en esta marcha enérgica pero, a la vez, irresistible en su poder, no cabe el alto en su camino, ni el tropiezo, ni el desvío.

Y si algunos, al servicio encubierto de los enemigos de la Unidad y Grandeza de España o infiltrados de virus liberal, formulan que esto no es nacional o que es pagano, les ofrecemos la ejecutoria del Estado español, de nuestros siglos de oro, con su carácter misionar, y la cadena de ideales que fueron la base del imperio, el cual cae y se derrumba cuando se pierden aquellas sublimes aspiraciones y cuando el Estado se vuelve indiferente, y cuando a la cabeza de entonces, el Caudillo, suceden las asambleas deliberantes de hambres sin responsabilidad, en que extranjerismos se adueñan de España, es causa de nuestra decadencia.

Por ello, a los que perseveren en los vicios del viejo sistema, les apartaremos en la España Unida y en Orden, la que tuvo el yugo y la flecha por emblema, la de un Caudillo, responsable y caracter misionar; en la España Grande de nuestras tradiciones de características netamente españolas, que hoy adoptan los pueblos que cuidan su futuro imperial.

Son tales los problemas que se presentan a la vida moderna de los países, que no se pueden abordar con una noción extinguida o peleada. Es necesario la Unidad. Y ésta se impone en todos los pueblos que quieren resolver sus problemas de existencia. ¡Y no necesitará España, que sale de la más dura prueba que registra la Historia!

Nuestro régimen no es, pues, ni un capricho ni una fórmula artificial de organización, es una necesidad histórica, indispensable, para la propia existencia de la Patria.

Hay que soldar al pueblo, dividido por los partidos; hay que unir medio siglo de separaciones; hay que borrar los perjuicios de la lucha de clases; hay que hacer una justicia; hay que educar a un pueblo, separar a nuestras juventudes de resabios liberales; hay que elevar los principios del Movimiento, tan contrarios a los que le rodearon en su adolescencia, y, por ello, para salvar a España tenemos que imponer mano dura sobre los desvíos de la juventud, si alguien se apartase de la línea marcada.

Es necesario también que todos los españoles se convengan de nuestra Revolución Nacional; que realicemos, respetando, los impe-

## Fiesta de exaltación del Trabajo

Así ha sido proclamada la del 18 de Julio, por el punto 4 de la Declaración II del Fuero del Trabajo en que se leen estas palabras que ponen en el alma la emoción de la grandeza:

«El Estado valora y exalta el trabajo, fecunda expresión del espíritu creador del hombre».

No es meramente, la que hoy se celebra, la fiesta del trabajo como lo fué y lo seguirá siendo donde impere un concepto egoísta y materialista de la vida; es la fiesta de la exaltación que únicamente cabe donde el trabajo sea, ante todo y sobre todo, un valor espiritual y social, uno de los fundamentales valores espirituales de la Nación, donde, cual acontece en España, se vaya derechamente a «dotar al hombre, según la feliz expres-

ión de José Antonio en su discurso de 19 de Mayo, de su integridad humana, social, occidental, cristiana y española», realizando lo que dijo el actual Ministro de Organización y Acción Sindical, González Bueno, en su discurso de Bilbao, al afirmar que «para nosotros el trabajador es el hombre íntegro que trabaja, que ama, que sufre y que piensa».

No es por eso la fiesta de la Exaltación del trabajo la afirmación del poderío de una clase frente todas las demás, no es por ello fiesta de lucha sino de paz, ni ocasión o pretexto para encender más los odios sino para afianzar el amor entre todos los hombres, «la hermandad de todos los elementos de la producción».

Todo el Fuero es una exaltación del Trabajo que al considerarse antes sólo como un medio de ganarse el sustento, había quedado empujado en un marco pobrísimo y egoísta, de cuyo falso concepto derivaban funestas consecuencias para la sociedad.

Ha tenido en el Fuero plena realización la promesa que Franco, recién proclamado Jefe del Estado Español, hacía en su discurso de 4 de Octubre de 1936: «En su aspecto social, anunciaba ante España y el mundo, el trabajo tendrá una garantía absoluta, evitando que sea servidumbre al capitalismo y que se organice como clase, adoptando actitudes combativas que le inhabiliten para colaboraciones conscientes».

Han quedado arrumbados los conceptos envilecidos del trabajo que por el mundo sembró la economía liberal al hacer del trabajo una mera mercancía, igual que el cemento o que el algodón, y por eso el Fuero proclama, que «no puede ser objeto de transacción incompatible con la dignidad personal de quien lo presta».

Se había hecho necesaria una restauración del auténtico valor moral y social del trabajo, que no es ni puede ser una cosa separada del cuerpo y del alma del trabajador, porque un nuevo paganismo, propio de las sociedades esclavizadas por el marxismo y el capitalismo liberal, había hecho del trabajo algo parecido a lo que fué en los tiempos anteriores al Cristianismo.

Contra las aberraciones del paganismo que llegó a proclamar que nacer de un padre «que había trabajado» era ya nacer deshonrado, fué una formidable y arrolladora reacción el Cristianismo que, como ha dicho Severino Aznar, «ennobleció el trabajo, con asombro, casi con espanto, de aquellos pueblos muelles, orgullosos y viciosos».

«El Cristianismo, dice en otra parte, no se ha limitado a enseñar el deber del trabajo y a cantar su nobleza con bellas frases y razonamientos sólidos; lo ha enseñado y cantado con ejemplos, hasta de trabajo manual. Jesucristo, su fundador, fué carpintero; sus apóstoles pescadores; San Pablo tejía tiendas. En las

Catacumbas de Roma se ven todavía sobre las tumbas de los primeros cristianos inscripciones laudatorias escritas en los días de las persecuciones; se elogiasu condición de obreros, y a veces se pintan como escudos de nobleza los instrumentos de su oficio».

Esta era ya una exaltación del trabajo que el novísimo Fuero, anudando una tradición rota por el liberalismo económico, incorpora a la vida legislativa española proclamando que «el trabajo constituye uno de los nobles atributos de jerarquía y de honor».

El trabajo es mucho más que el simple empleo de la actividad personal, enderezada al decoro y holgura de la vida del hombre trabajador; es según la expresión del propio Fuero, la «participación del hombre en la producción», ejercicio de facultades «intelectuales y manuales según la personal vocación» en orden al decoro y holgura de su vida y «al mejor desarrollo de la economía nacional».

Ello explica que declarando el «derecho de trabajar» como «consecuencia del deber impuesto al hombre por Dios» se reafirme su función, no meramente egoísta y personal, añadiendo, «para el cumplimiento de su fines individuales y la prosperidad y grandeza de la Patria», y que al definirle como deber social se advierta que «será exigido inexcusablemente en cualquiera de sus formas a todos los españoles no impedidos, estimándolo tributo obligado al patrimonio nacional».

«Todos los españoles estarán obligados a trabajar sin exclusión; el nuevo Estado no puede sostenerse si no sobre la base de la cooperación de todos los españoles, esa cooperación a la realización de fines individuales, familiares y sociales, esa aportación de esfuerzos que el trabajo implica a la prosperidad y grandeza de la Patria, sin refinamientos egoístas sin exclusivismos de clase, sin agitaciones de odio, en la hermandad santa de todos los elementos de la producción, de todos los españoles en la tarea bendita de elevar y engrandecer a España, es lo que se pone muy en alto, singularmente en el día de la Fiesta de la exaltación del trabajo, rindiendo a los que por el trabajo conquistaron y pueden ostentar esos «nobles atributos de jerarquía y de honor» el fervoroso homenaje de solidaridad de todos los verdaderos hijos de la España que en su unidad quiere ser grande y libre.

Ante el Trabajo, que tanto es, que tanto vale y tanto significa, España en este día escogido para exaltarle, eleva su mirada al Cielo, de donde descendió divinizada la ley redentora del trabajo, y siente su propia elevación en alas del trabajo generoso y abnegado de todos sus hijos que han de cantar a diario y de modo especial en este día aquella magna estrofa final del Canto al Trabajo de Grabiell y Galán:

«Y gloria a ti oh fecundo sol del trabajo, alegrador del mundo! Sin ofensa de Dios, que fué el primero, tú el creador segundo bien te puedes llamar del mundo entero.»

LEÓN LEAL RAMOS

## Gran Hotel Europa de JOSE JURADO CARRO

Gran Confort.—Teléfono y Cuarto de Baño en todas las Habitaciones.—B.A.R.—Calefacción.—Coche a todos los trenes.

La instalación más moderna de CACERES



# 18 DE JULIO. ESPAÑA LIBRE

## LO AUTORITARIO Y LO TOTALITARIO

En este momento la crisis política económica y social de las democracias ha hecho surgir dos formas nuevas de Estado: el Estado que llaman autoritario y el Estado fascista. El Estado autoritario reviste diversos matices, desde el gobierno fuerte con Parlamento subyugado que conserva la letra constitucional, hasta el sistema dictatorial con preocupación de revestirse de formas constitucionales. El primer caso es el de Yugoslavia, Polonia, Bulgaria, Grecia y Hungría; el segundo caso es el de Portugal y fué el de Austria hasta su entrada en el Reich alemán. El Estado fascista en cambio reviste una forma típica única y totalitaria.

También existe diferencia en el modo de implantarse. El Estado autoritario se implanta siempre por el golpe de Estado; es un régimen impuesto al pueblo. El Estado fascista viene siempre por la Revolución, es impuesto por la voluntad del pueblo. Un plebiscito que se manifiesta por la violencia.

El Estado autoritario siente la preocupación por la vuelta a la normalidad o por la acomodación al orden legal antiguo. Hay en el derecho constitucional de nuestro tiempo un estilo de constituciones típicas en esta manera de Estado. Junto a una disminución de las prerrogativas parlamentarias mantienen la proclamación de los derechos del hombre, la división de poderes, o las antiguas formas de gobierno. El Estado fascista rompe toda unión con el liberalismo, implanta su orden nuevo. El Estado autoritario impone y expone un sistema corporativo como cosa fundamental; el Estado fascista tiene la organización social como una consecuencia sujeta a la adaptación de las exigencias económicas.

El estado autoritario organiza al pueblo en formaciones de tipo militar, emanadas del poder público. El Estado fascista está fundado sobre el escuadrismo anterior, organizado por el pueblo, fuera de la ley y para conquistar el poder con la violencia. Exteriormente parecen iguales ambos casos, pero se diferencian esencialmente en el estilo y en el espíritu como se diferencian el espíritu militante, de ataque, de ofensiva y el espíritu de cívica defensa.

Cual sea la exigencia de España y de la Falange Española Tradicionalista: si lo autoritario o lo fascista, nos lo dirá el Punto 26 de nuestra doctrina elevada genialmente por el Caudillo a norma programática del nuevo Estado.

«Falange Española Tradicionalista de las Jons, quiere un orden nuevo enunciado en los anteriores principios. Para implantarlo, en pugna con las resistencias del orden vigilante, aspira a la revolución nacional.

«Su estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo. La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y de sacrificio».

Está claro lo que ha de cumplir la Falange a las órdenes de Franco.

**J. AGUNDEZ** Fábrica Modelo de GENEROS

DE PUNTO. Gran Establecimiento de Coloniales

Batería de Cocina. Paquetería. General Ezponda, 7.-Cáceres

### BANDO

#### Sobre identificación de desconocidos o sospechosos

Por el Excmo. señor Delegado de Seguridad, Orden Público e Inspector de Fronteras, se ha dictado el siguiente bando, publicado en el número 91 del «Boletín Oficial» de esta Provincia, correspondiente al día 25 de Abril último, cuyo cumplimiento se recuerda en circular de dicha Autoridad, publicada en el número 155 de dicho periódico oficial, correspondiente al día 13 de los corrientes:

Don Nicolás Rivero Yerro, delegado de Seguridad Interior, Orden Público e Inspector de Fronteras de esta Provincia.

**ORDENO Y MANDO:** Con el fin de que pueda ser identificada debidamente toda persona desconocida o sospechosa que se encuentre en esta Provincia o que llegue a la misma ocultándose en domicilios particulares o en casas de campo, a fin de pasar inadvertida y eludir de este modo la obligación de presentarse ante las Autoridades, prevengo a todos el deber ineludible que tienen de poner en conocimiento de esta Delegación urgentísimamente o de Autoridades y Agentes de la Autoridad que de las mismas dependen (Alcalde,

Guardias Civiles, Carabineros, Agentes de Investigación y Vigilancia, Guardias de Seguridad, Guardas jurados, etc.

Cualquier caso que conozcan de esta naturaleza, bien entendido, que no solamente el hecho de ocultar a cualquier persona, sin distinción de clase ni condición, que sea desconocida o que pueda infundir sospecha, sino simplemente el silenciarlo, si de ello se tiene conocimiento, será castigado con la mayor severidad, sin perjuicio de la intervención de los Tribunales de Guerra.

Por los Alcaldes se dará la mayor publicidad a este Bando para que llegue a conocimiento de todos los habitantes de la Provincia, incluso a los que residan en despoblado con el fin de evitarles las gravísimas sanciones en que incurrirían por su inobservancia.

Cáceres, 14 de Julio de 1938.—II Año Triunfal.

Es copia.  
El Alcalde,  
N. MADERAL.

### TALLER MECANICO

Antonio Guillén

Cabeza

Avda. de Portugal. Cáceres

## 18 DE JULIO

Quedó en la Historia grabado con signos de eterna vida.  
En él termina un pasado;  
y de otro tiempo es medida.

Un día, un gesto, una roca donde España se cimenta.  
Voz de Cruzada en la boca del hombre a quien Dios alienta.

¡Franco, Franco, Franco! grita un pueblo que se levanta  
y con el mundo se cita para decirle que es santa la España que resucita.

¡Diez y ocho! ¡Julio! El día que divide nuestra Historia;  
un viejo sol se ponía,  
un año triunfal nacía  
con luces de nueva gloria.

JUAN SOLANO.

## ¿Es la voluntad de España!

No es el Nacional-Sindicalismo una planta exótica, que extranjeros y extranjerizantes intenten violentamente enraizar en nuestro suelo. Brotó espontáneamente de esta tierra, al ser fecundada con la sangre de nuestros gloriosos caídos; por esto en él alienta nuestra Tradición con su espíritu netamente español.

Esa juventud guerrera, que obediente al Caudillo está erigiendo el monumento colosal de la España nueva, al recoger los escombros de nuestros pueblos y ciudades, al enterrar los cadáveres y secar los grandes charcos que forman la sangre derramada por sus hermanos, palparon en esta horrible hecatombe los efectos terribles del antiguo régimen, y decidieron arrancar de esta nación todo lo extraño que la desnaturalizó, acabando de una vez con el liberalismo funesto e hipócrita, que, sin más ideal que saciar egoísmos y ambiciones, ha engañado al pueblo durante tantos años, haciéndole ver que para elevar y engrandecer a la Patria, era preciso europeizarla.

¡Europeizarla! Ya hemos probado, por desgracia, el venenoso fruto de tan atrevido programa! La europeización consistió en debilitar a España con hondas divisiones, para convertirla en lacayo servil, en mercenaria indigna de naciones, que vió un día humilladas a sus pies; consistió en importar a nuestro suelo la impiedad y el escepticismo francés, sus costumbres livianas y corruptoras, las doctrinas disolventes y antisociales, que fueron poco a poco preparando esa gran tragedia que se está representando en esta nación.

¡El liberalismo maldito! Esta es precisamente la planta exótica que nuestros soldados se empeñan en arrancar; aniquilando a los extranjerizantes, que llegaron a negar la suprema realidad de España; mientras se esfuerzan a la vez en resucitar nuestro glorioso pasado en el nuevo Estado Nacional-Sindicalista, cuyo programa sintético es éste: españolizar al individuo, españolizar la familia, españolizar la sindicación, españolizar la propiedad, españolizar al patrón y al obrero, al rico y al pobre, españolizar la economía; más sintética-

mente: españolizar a España.

Las sugerencias funestas que llegan de la zona roja, y las mucho más funestas de ambiciosos y egoístas de la zona azul, hacen que algunos miren con recelo el nuevo régimen; y en su ignorancia, hasta les asusta el mismo nombre de Nacional-Sindicalismo; porque, como además oyen que tiene por ideal primario realizar una revolución honda, les parece que ha de ser un régimen radicalmente extremista, del que temen una completa subversión.

Evidentemente, para acabar con la anarquía, que el liberalismo conaturalizó en el orden político y económico, es preciso llevar a cabo una revolución casi tan profunda como la realizada por el Cristianismo en aquella sociedad pagana a fin de imponer a todos, con la sumisión a la Ley Inmutable, el respeto al derecho ageno y el cumplimiento del propio deber; para que, garantizada la armonía, todos laboren en la obra de la reconstrucción patria.

Para lograr esto, tenrá acaso en un principio el nuevo estado que vencer con la fuerza la resistencia de aquellos miembros del cuerpo social, que pretenden permanecer dislocados o aspiran, con detrimento de los otros, a seguir consumiendo la savia vital.

Esto lo esperan y temen los viejos políticos y Epulones sin entrañas; de aquí que anhelan un régimen militarista, una Dictadura férrea. Torpe deso del egoísmo empedernido y del caciquismo cerril; que, al verse desencastillados, al contemplar secas las fuentes de su codicia y de su ambición, quieren algo, que siendo violento, no pueda ser estable ni duradero, a fin de poder salvar la posición privilegiada, que gozan en el orden económico, y recobrar pronto lo que han perdido en el orden político.

No han derramado su sangre nuestros gloriosos Caídos, ni nuestros valientes pelean, para ofrecernos como fruto de sus sacrificios el día de la victoria una vergonzosa esclavitud!

¡Preciso es que desaparezcan tantos temores, y que todos los buenos españoles se den cuenta de la

## TERCER AÑO TRIUNFAL

Conmemora hoy la España de Franco, la entrada en el TERCER AÑO TRIUNFAL; Conmemora y solemniza aquel 18 de Julio de 1936, en el que nuestro invicto Caudillo, en las cálidas arenas del desierto africano, al frente de nuestras gloriosas tropas africanas, decide poner punto final a la vergüenza y al oprobio que envilecía y deshonraba nuestra patria, desde que un grupo de facinerosos, desde las alturas del Poder Público, habíase consagrado al asesinato como norma de gobierno; y en salto maravilloso Franco une dos continentes y realiza, por primera vez en la historia del mundo, el milagro de transportar un ejército por el aire.

Los caballeros legionarios llegan a España para ganar nuevas glorias que unir a la leyenda épica del Tercio, y los moros africanos, españoles ahora, desde las más apartadas harcas, desde los más lejanos poblados, vienen a la península, a las órdenes de Franco, para salvar la cultura occidental, amenazada por los sin patria y los sin Dios.

Y la radio, por el misterio de sus ondas, nos trae la buena nueva de que el nunca bastante llorado Mola, el genial Queipo, el invencible Aranda y tantos otros guerreros de una raza, que parecía haber desaparecido, secundan al que ya para siempre será nuestro Caudillo.

Y los camisas azules de José Antonio, a quienes corresponde el honor de haber creado el clima propicio para que la flor del patriotismo, que desde siglos atrás, parecía enterrada bajo el sepulcro de los Reyes Católicos, como nueva rosa de Jericó, adquiriera lozanía y fragancia.

Y los boinas rojas de Navarra, descolgándose hasta la meseta castellana y los verdaderos españoles, de toda clase y condición, aún los que salían de la pestilente cloaca de la casa del pueblo; y nuestras mujeres, que hoy como ayer, saben empujar a los hombres a morir por la Patria, colaboran en esta guerra de independencia, y secan sus lágrimas y contienen los latidos de su corazón, y encuentran aún en sus pechos arrestos para gritar al hijo que se vá, como el poeta del 2 de Mayo, *lánzate al combate y muere, tu madre te vengará*.

Y suenan ronclos los cañones y el trepidar de motores, y el tableteo de las ametralladoras, y el estampido de las bombas, y el redoblar del tambor, y el grito estridente del cornetín de mando que ordena el avance, y allá van a pecho descubierto los infantes de España, y se asaltan alambradas, y se escalan parapetos, y se toman cotas y se conquistan ciudades, y el enemigo huye ante el empuje de los nuestros y el campo queda totalmente cubierto por el rojo de la sangre y por el amarillo de los macilentos cadáveres, como si se hubiera tendido sobre el suelo español una inmensa bandera de España.

18 de Julio: tú alboreaste la luz del nuevo día. Llor a la fecha; llor a Franco que la eligió y la ha dejado señalada para siempre en la historia del mundo. A. I.

alta ideología y profundo sentido español y cristiano del nuevo régimen, para que desprecien las insidias de los despechados, que siembran en el pueblo semilla de duda y el escepticismo; presentando este Movimiento salvador como circunstancial y transitorio.

Es el Nacional-Sindicalismo un régimen, que nuestros guerreros han implantado con su esfuerzo y con su sangre; régimen paternal, que, respondiendo a nuestra Historia, viene a satisfacer todas las necesidades sociales, para pacificar a esta nación y encombrarla al solio del Imperio.

No es una autocracia, ni una oligarquía, ni una democracia; pues en absoluto no entra en ninguna de estas divisiones políticas y sociales, por comprender algo de todas ellas. La soberanía del Estado Nacional-Sindicalista es la de un padre de familia, que dirige, vigila, urge y castiga; preocupándose de que todos sus hijos vivan hermanados, disfrutando de alegría y prosperidad y haciendo que todos, sumidos a una voz, habida consideración de sus aptitudes, trabajen en la explotación del patrimonio nacional.

Entre los hermanos habrá desigualdades naturales, pero nunca castas, ni privilegios. El Caudillo, por ser Jefe, Maestro y Padre ha de ser de todos Servidor, los miembros del Gobierno serán verdaderos Ministros, esto es, Servidores también; y cada español un colaborador en

el gran hogar de la Patria; sometidos todos: Caudillo, gobernantes y ciudadanos a una soberanía, la Soberanía de la Ley.

El Estado Nacional-Sindicalista es un estado totalitario, que no se desliga del pueblo como el Estado liberal, sino que controla y ordena todo, sin tener más límites en su actuación que los impuestos por los derechos naturales y sagrados del individuo y de la familia.

Estado autoritario, pero que no debe ser concebido como un poder dictatorial, que viene a imponer por la fuerza un absolutismo irritante con la absorción total del ciudadano y del mismo hombre.

Contra la concepción atomística y marxista, el Nacional-Sindicalismo opone una concepción orgánica e histórica, que exige la subordinación de los intereses de los ciudadanos a la colectividad.

Contra el nivel masónico, símbolo de la civilización atea, que atropella las exigencias espirituales y engendra la tiranía, el Nacional-Sindicalismo opone el símbolo de la Cruz, de la cual deriva la libertad de los hombres, e importa la limitación del poder político.

No es el Nacional-Sindicalismo una planta exótica que extranjeros y extranjerizantes intenten violentamente enraizar en nuestro suelo; es el régimen que nos han dado nuestros Héroes, nuestros gloriosos Caídos, cuya voluntad es la voluntad de España.

M. DE C.



# FRANCO. FRANCO. FRANCO.

## Franco, nuestra esperanza y El aniversario del alzamiento en Cáceres

El pueblo español tenía puestas en él sus esperanzas.

Todos los mayores genios políticos habían fracasado por el loco empeño de querer levantar a la Madre Patria de su postración, propinándole las pócimas venenosas de absurdas libertades; que la llevaron a un estado alarmante de franca descomposición, preludio manifiesto de una agonía y muerte angustiosas.

Sin embargo, todos estábamos convencidos de que había en este organismo vida latente con ricas reservas. Veíamos clara mente, que, para salvar a España, sólo era preciso encontrar a un hombre bueno, capacitado y enérgico; que se arriesgara a realizar la intervención quirúrgica necesaria; para arrancar todo lo podrido, y fortalecerla después con un régimen eficiente, absolutamente opuesto al equivocado y funesto, que produjo la gangrena social.

El remedio debía ser aplicado con urgencia; pues la enfermedad avanzaba tanto, que ya nos parecía escuchar el trágico estertor con las últimas convulsiones. Todos los buenos hijos de esta nación buscaban desalados, nerviosos al hombre que pudiera librarla de la muerte.

Las miradas se fijaban en un militar de prestigio mundial; en el que veíamos reunidas las cualidades precisas para salvar a España. Y seguimos sus pasos. Y cuando en los momentos, que nuestra impaciencia juzgaba críticos y oportunos, para arrancar a nuestra Patria de las manos de sus sepultureros, le contemplábamos al parecer indiferente e impassible, una frase dolorida brotaba espontáneamente de todos los labios: Pero ¿qué hace el General Franco?

Y el desaliento invadía nuestro espíritu, cuando los gobernantes funestos, viendo razonablemente un peligro en el militar, en que nosotros teníamos puesta nuestra esperanza, le destinaban a las Comandancias de Baleares o Canarias, creyendo torpemente, que, teniéndole allí confinado, nada podían temer.

Mas, se engañaron en sus cálculos. Con aquel destierro, mal disimulado bajo un cargo oficial, no hicieron otra cosa, que facilitar los medios, para que con mayor libertad pudiera preparar el Movimiento salvador, que ha venido a señalar en el mundo una nueva Era.

La antipatria se decidía a realizar sus criminales propósitos.

Como si esta Nación fuera materia inerte, una pura abstracción, una construcción elaborada en las oficinas ministeriales o en los antros masónicos; y no un ser viviente con sentimientos, ideas y aspiraciones propias; la ambición y el sectarismo pretendieron crear una nación nueva con un nombre viejo.

España, dijeron, es una tela que no está urdida a nuestro gusto; es preciso deshacerla, y una vez deshecha hemos de estructu-

varla conforme al molde que nos ofrece el soviétismo ruso.

¡El soviétismo! Mar alborotado, pero sin espumas; porque es negro, tan negro que parece una prolongación de la noche en las aguas; en la que se confunden las tinieblas de todo error con las olas de toda inmundicia; mar fatídico en cuyos abismos se hunden la religión, la familia, la propiedad, el honor, la libertad; mar terrible en que todas las negaciones de la Historia se condensan en una síntesis suprema, para dar el asalto definitivo a la civilización cristiana.

¿Podrá España resistir al poder abrumador de los nuevos reformadores?

La situación en que se encontraba esta Nación el año 1936 era la más crítica que se registra en su historia, pues la transformación que en ella se trataba de realizar, no afectaba a la estructura externa, sino que era íntima cuestión de vida, transformación esencial, cambio completo de espíritu.

¿Cederá España al empuje del soviétismo ruso? ¿Será posible que sus hijos consientan cobardemente, que su personalidad inconfundible se disuelva en la revuelta charca del internacionalismo mundial?

Los planes estaban bien preparados durante un vergonzoso quinquenio. Primero escalaron los muros del templo, para arrancar de la techumbre social la Cruz de Cristo, símbolo de toda una civilización. Enterrado el Crucifijo, una nube espesa, tormentosa, comenzó a envolver los horizontes patrios; iluminados frecuentemente con las llamaradas encendidas por la tea revolucionaria, a cuyo resplandor percibíamos una corriente de espumas ensangrentadas, que arrastraba imágenes mutiladas, astillas de altares y fragmentos de Sagrados; asolando a la vez con su impetu nuestras fecundas campañas, segando vidas humanas y amenazando envolver a España en una noche funeral, en la que para siempre quedaría interrumpida nuestra historia.

La antipatria disponía de todos los resortes poderosos de un Estado moderno.

En verdad que para contener desarmados el empuje de las milicias furiosas organizadas por los sin Dios, se necesitaba un esfuerzo sobrehumano.

¡Bendita aurora del 18 de julio de 1936! ¡Hermoso amanecer de la Era nueva!

Ya cesaron todos los temores; ya hay en el corazón de España latidos nuevos, y en su alma no sólo

seguridad plena de salvación, sino sueños y afanes de un resurgimiento eficaz y ardoroso.

Una voz clara y potente dejó escuchar en África los gritos expresivos de ¡Viva España! ¡Arriba España!; y al resonar su eco en los horizontes patrios, todos los buenos españoles, como leones fieros, sacudieron con energía sus melenas; los montes y los valles repitieron sus apremiantes bramidos, y bien pronto el pequeño ejército de la verdadera España se vio reforzado con milicias abnegadas, dispuestas a derramar su sangre por su Dios, por su Patria y por su Hogar.

¿Qué voz ha sido la que ha despertado tan súbitamente las energías dormidas y avivado el heroísmo apagado de una juventud, que se lanza a luchar con un enemigo numeroso y bien pertrechado, sin más armas que su bravura y la pujanza de su fe?

Ha sido la voz de Franco, encarnación heroica de la raza, soldado de vaor indomable, genio castrense con inquietudes de ideal y serenidad imperturbable; la voz del general, que siendo nuestra esperanza, Dios le eligió para ser nuestro Salvador, el martillo del liberalismo, del soviétismo y de la tiranía feudal, garantía de la religión, de la familia, de la propiedad, y redentor del proletariado.

Con razón, invicto Generalísimo, sós el ídolo de vuestro pueblo; todos los corazones están fundidos en el vuestro; de tal modo, que en España no hay más voluntad que la del Caudillo providencial, a quien ha sido confiada la salvación y el engrandecimiento de la Patria.

A. O.

### BAR NUEVA ESPAÑA

(Antes ROYALTY)

especialidad en callos, meriendas y aperitivos

General Ezponda, 12

### Cursillo gimnástico del Seu

El día 15 comienza un cursillo de gimnasia libre para camaradas del Seu, bajo la dirección de Arturo O'Ferral Profesor de Educación Física de F. E. T. y de las Jons.

Benita Gómez Miguel  
DENTISTA

Av.ª de la Virgen de la Montaña, 6; pral.

ALMACENES DE  
TEJIDOS  
LANAS y  
CEREALES  
SUCESORES DE VICTOR GARCIA  
CÁCERES

APARTADO, 6. TELEGRAMAS: SUIVIGAR. TELÉFONO, 240

Cáceres, que no falta a ninguna de sus citas históricas, acudió solícita y amorosa, mitad orgullosa y mitad agradecida a este 18 de Julio, conmemoración de aquel otro del 36, que vino a devolverle la prestancia noble y heroica de su pasado, de la que supo lucrarse en su impulso primero, para gloria y provecho de la obra total de nuestra reconquista.

Tiene en nosotros, por eso, esta fecha del 18 de Julio hondos motivos de pública satisfacción; porque no es sólo el motivo que pudiéramos llamar egoísta, agradecido, de la liberación de un régimen oprobioso, injusto y triste como el que pesaba sobre todas las tierras de España, sino porque en esta fecha nosotros nos alzamos con Franco nuestro Caudillo y fuimos piedra angular del Movimiento. Y esta noble ejecutoria de lealtad, generosidad y largueza en los hombres y en las cosas, en el heroísmo y en el sacrificio, da a «nuestros» aniversarios una fisonomía especial, una alegría propia, que le nace de la fe en sí misma, del orgullo de sentirse participe en la obra.

Le calaron hondas las flechas de nuestro haz, de nuestra unidad, y cobijóse presta bajo nuestro yugo, para así más fuerte, resistir y vencer en el espacio y en el tiempo; y resistió y venció en un empuje continuado; entero. Y hoy, porque vivió y vive de esa entereza, de esa integridad racial devuelta, canta la profecía cumplida, el Imperio que le mostrara José Antonio, de la mano victoriosa de Franco, realizador de tan alta empresa con nosotros y por nosotros, como lo fué por Castilla y por Galicia y por León, y por Andalucía y por Navarra.

### La ciudad en fiesta

Ya dábamos en nuestro último número el programa de fiestas organizadas y que van cumpliéndose con exactitud. La ciudad se sumó a ellas con el entusiasmo consciente de quien vive algo propio suyo, y prestó a la iniciativa de sus jerarquías el gozo de su presencia.

### Homenaje a nuestros marinos

Y así el 16, vísperas emotivas del acontecimiento a conmemorar, inició su aportación en el homenaje sencillo, emotivo y grande en su sencillez que pueblo y jerarquías rendían, rindió a los gloriosos caídos de la Marina, en la imagen bendita de la Patrona de nuestra Armada, Virgen del Carmen. «Haz que la sangre de los nuestros, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España».

### Día de África

Y llega el 17, «Día de África».

Voltean las campanas, que nos traen sonos de victorias. Truenan los cañones en explosiones triunfantes. Son «las 12» de nuestra gesta. Puntualidad militar, eco de una orden dada en África, de una voz de mando: Franco y ¡Arriba España!, que se levantó de su sueño terrible en un amanecer sonriente.

Croquis murales nos dicen en las calles de la ciudad de los comienzos y el desarrollo de la gesta en su grafismo físico. Sobre él la efigie del Triunfador Franco, el y pasquin de este tercer año triunfal, que nace un 18 de Julio. España, Libre. Franco, Franco, Franco.

### En el Instituto

Moros y legionarios: África. La cultura va a cantarnos con dialéctica exacta, la gran unidad espiritual de los hombres «de España».

En el Paraninfo del Instituto, banderas jafianas, hermanadas con las nacionales y del Movimiento simbolizan aquella unidad espiritual de la que, en sitio de honor, dan fe con su presencia física, moros y legionarios, autoridades y jerarquías de Falange Española Tradicionalista y de las Jons.

### Discurso de don Antonio C. Floriano. — África comienza en los Pirineos

Comienza el acto. El Director de las Escuelas Normales de Cáceres, don Antonio C. Floriano, hace sonar su cálida y fogosa palabra. Es ella la voz culta y elocuente de la Historia al servicio del momento. Una voz justa, exacta, que lleva convicción e emoción a los ánimos: África comienza en el Pirineo.

He aquí un breve resumen de su discurso:

Tras el saludo de rigor a las Autoridades, a la representación marroquí y a todos los concurrentes, el Sr. Floriano dijo agradecer vivamente la invitación que se le había hecho para tomar parte en esta fiesta pues la exaltación de África con ocasión de esta conmemoración histórica del Movimiento Nacional, ha de ser para todos motivo de intensa satisfacción, y tanto más para aquellos que como él se dedican al estudio de la Historia Patria, y ven en los hechos actuales el cumplimiento de leyes históricas que fundamentan en los hechos del pasado seguras esperanzas de gloria para nuestra amada España.

España y África unidas en la lejanía de las edades Geológicas por un istmo después convertido en el Estrecho de Gibraltar se influyeron recíprocamente en toda actuación civilizadora a través de la Historia, y por ello nuestro Movimiento enlaza magníficamente el pensamiento de Isabel la Católica que señaló a Marruecos como el campo de expansión de la civilización peninsular, pues el marroquí y el español, nacidos para comprenderse, son elementos apro-

piados para marchar unidos en empresas de grandeza.

Desde los tiempos más remotos de la prehistoria, ya una civilización del norte de África, la civilización capsense, brilló con singulares destellos en el levante Español, después en la época neolítica halla España en el influjo africano temas y soluciones que dan la pauta al progreso del mundo entero, se penetra Hispania con la Mauritania en la época romana y cristaliza maravillosamente en realidades sin igual en el arte Hispano-Arabe como en todos los aspectos de aquella cultura de asombro medieval.

El Islám vive en nuestras tierras adaptándose a ellas de una manera sorprendente, y es singularmente el moro, el marroquí el que dejando al árabe el disfrute de las zonas benignas y de fácil vida, se lanza sobre la adusta Meseta Castellana y hace fecundar aquella tierra, cuna de todas las hidalguías.

Las exaltación de Marruecos en estos momentos tiene, pues, el alto significado de dos civilizaciones que paralelas a través de los tiempos siguen ya unidas para siempre y ungidas por un solo amor que es el amor de España, su marcha en la defensa de los principios básicos de la civilización occidental que en vano atacan bárbaramente las violencias de los cañones y la violencia de las ideas marxistas.

Debemos sentir el orgullo que el impulso inicial con dinamicidad incontenible haya partido de esas tierras de donde el valeroso legionario y el moro caballero han preparado la cruzada sin igual de nuestra gesta.

Terminó el Sr. Floriano diciendo que hace ya mucho tiempo, los enemigos de España lanzaron una frase que hizo furor con el fin de vituperarla e injuriarla, la frase de que «el África empezaba en los Pirineos» y que nosotros debemos recoger esa frase y en vez de calificarla como estigma que avergüenza, exaltarla con orgullo, aceptarla con amor, pues España debe sentirse orgullosa de ser cabeza de África, que es tierra de hombres de corazón sin importarle nada lo que pueda ocurrir al Norte del Pirineo.

Hay gratitud en los marroquíes y legionarios para sus palabras que llegaron a ellos con todos los acentos de su verdad.

### Don Antonio Silva

Don Antonio Silva reanuda los discursos.

Es el segundo orador de la jornada. Su tono pater-

CASA JAVATO  
Ferretería y Coloniales  
TELÉFONO, núm. 179. PINTORES, núm. 1

Camisería - Perfumería - Confecciones  
Almacenes MENDIETA

Teléfono, 244. Generalísimo Franco, núm. 1



na, su palabra tan llena de corazón como de inteligencia, va directa al corazón de la noble representación mora y legionaria.

Don Antonio Silva, en su disertación, examina cómo en África se forjaron los Tercios gloriosos y los valientes Regulares, compuestos éstos últimos de hidalgos moros; y cómo cuando la voz del Caudillo se alzó enérgica contra los enemigos que detentaban el Poder, la siguieron como un solo hombre, y volando por encima del Estrecho pusieron su planta en la bendita tierra española.

Recuerda cómo moros y cristianos, incluso en sus luchas, se combatieron como caballeros.

Porque moros y cristianos—dice—son razas de poetas, llenas de gran espiritualidad.

Termina recordándonos cómo cuando luchan por tierras de Ciudad Real habrá de salirles al paso Don Quijote, quien los recibirá con esa locura idealista que solamente sienten las almas privilegiadas, y les dirá que nuevamente duermen tranquilo, porque observa cómo España se halla bajo la sabia dirección del Caudillo, Franco, alentado por los corazones marroquíes y españoles, es garantía segura de que volveremos a ser grandes e imperiales.

Como el anterior orador, el señor Silva fué aplaudidísimo.

#### Don Antonio Reyes Huertas.—Lección del maestro

Cierra el acto don Antonio Reyes Huertas, nuestro literato y periodista.

Maestro nuestro en esta difícil labor del periodismo y amigo dilectísimo, para el que guardamos el más entrañable de los afectos, no han de ser nuestras palabras las que enjuicien su trabajo, que alguien calificó de «lección del maestro». Basta con este juicio ageno para dar idea a nuestros lectores—que tendrán ocasión de dársela exacta—de la magnitud de la pieza oratoria del señor Reyes Huertas, la que ofreceremos en su día a nuestros lectores en toda su integridad y nos la agradecerán más que nuestra calificación.

He aquí una síntesis de la misma:

Expone la identidad por actividades técnicas y sentimentales entre los dos pueblos buscando estas actividades principalmente en los modos expresivos que tienen españoles y marroquíes en la literatura popular.

El marroquí se incorporó a la España Nacional de Franco desde el primer momento, porque vio en el Movimiento Nacional, los signos de una propia espiritualidad puestos en peligro por la aberración comunista. Y acudió a nuestro lado con los sentimientos de un verdadero hermano que hasta usaba nuestra misma lengua para gritar, viva Franco y Arriba España.

Con los árabes pudimos tener a través de la historia luchas y rivalidades, pero nunca nos odiamos en el sentido que el odio pone barreras infranqueables para la fusión. Nos fundimos con ellos y ellos con nosotros y resultó aquel término único del mozárabe—cristianos entre los moros—y aquel del mudéjar—moros entre los cristianos—que tantas huellas dejaron en la civiliza-

ción y en el arte hispano-marroquí.

En cambio nunca pudimos fundirnos con los judíos. A éstos los odió siempre el pueblo español, hasta el punto de considerarse como palabras sucias y soeces las de su lenguaje que se pegaron al nuestro por el necesario comercio de los idiomas. Para dar una idea de lo que era este odio a los judíos, describe unos cuadros de costumbres, para concluir que hasta en la educación doméstica que se daba a los niños españoles se transmitía el horror a la raza maldita.

En cambio los marroquíes mismos nos llaman hermanos, y en nuestra literatura popular abundan los temas de esta hermandad. La hermandad se ha afirmado hoy, por cuanto unos y otros nos hemos compenetrado con la misma empresa, para defender una civilización espiritual frente a las aberraciones de tipo materialista.

La causa de España ha ganado el corazón de los moros, hasta el punto de crear entre ellos un folklore popular actual. Recita a este propósito una canción de guerra que circula en Marruecos, en la que se exalta a España y al «general amigo de los marroquíes», para terminar diciendo que esa misma poesía de la hermandad la viven los españoles en los campos de batalla y la viven nuestras mujeres en los hospitales, cerrando los ojos de los marroquíes que caen por nuestra causa, y despidiéndolos con lo mejor que puede dar España, que son las lágrimas de sus mujeres, por ser de sus mujeres y por ser lágrimas, el lenguaje supremo del corazón cuando los sentimientos no caben en los labios.

El señor Reyes Huertas fué ovacionado con reiteración.

#### Gratitud.—Discurso de Hamido Ben Mohamed Diueri

El intérprete del Hospital musulmán número 5, Hamido Ben Mohamed Diueri, agradece en breve, pero elocuente y emotivo discurso, las palabras que acaba de escuchar para los marroquíes.

Tiene palabras enérgicas, rotundas, para afirmar la adhesión honda de Marruecos para la España de Franco.

Dice que el Caudillo, es la justicia, la ilusión, y el amor del pueblo Marroquí. ¡Siempre—afirma—como nos tuvo ayer, y nos tiene hoy, tendrá en nosotros soldados fieles, ardientes defensores de su Causa que es la causa de España y de la civilización.

Termina vitoreando con vivísima emoción a Franco, y gritando Arriba España.

Los marroquíes y legionarios fueron objeto de entusiastas ovaciones a los que hondamente impresionados correspondían brazo en alto vitoreando al Caudillo.

#### Se iza la Bandera del jalifa

A las 3 de la tarde y dándole escolta de honor las Banderas Nacionales y del Movimiento, fué trasladada, la bandera del jalifa, al campamento de juveniles instalado en el Paseo Alto.

Formaron con este motivo los juveniles de Falange Española Tradicionalista y de las Jons y Milicias de la misma.

A los acordes del himno jafiano fué izada en el campamento la bandera jafiana. A los juveniles se les sirvió con este motivo una merienda.

#### Inauguración del Stand

A las nueve de la noche se inauguró el Stand de Prensa y Propaganda, izándose antes en el mástil la bandera del Movimiento.

Asistieron Milicias y Juveniles de F. E. T. y de las Jons, y autoridades.

El Alcalde, Sr. Maderal, dió los gritos reglamentarios de: España Una, Grande y Libre, que fueron contestados con gran entusiasmo por la multitud que presencié este sencillo acto.

El Stand está servido por camaradas de nuestras Secciones Femeninas, que lo adornaron con gran gusto.

El Stand aparece muy bien surtido de obras, folletos, fotos, etc., del Movimiento, y se vió muy visitado.

Su construcción ha sido dirigida por el Arquitecto municipal, don Angel Pérez.

#### La charlotada

La charlotada del día 17, se vió muy concurrida, pasándose unas horas de agradable divertimento, con los numerosos trucos de los toreros bufos.

El primer día de los tres conmemorativos, ha sido completo.

#### Día 18.

A las nueve y media de la mañana, la plaza del General Mola presentaba brillante aspecto. En el altar colocado junto a la fachada del Ayuntamiento, adornado de plantas, tapices y emblemas de la Infantería española, se dió solemne Misa de Campaña, oficiando el Ilmo. señor Obispo de la Diócesis.

Asistieron al acto las autoridades militares y civiles, mandos de F. E. T. y de las Jons, representaciones de corporaciones, centros, Sección Femenina y enfermeras. En formación se hallaban las milicias de F. E. T. y de las Jons y organizaciones juveniles, con bandera y música. Durante la solemne ceremonia, la Banda Municipal interpretó algunas selecciones.

Terminado el acto, las fuerzas concurrentes desfilaron ante el Prelado, autoridades y mandos de Falange Española Tradicionalista y de las Jons, colocadas en la bellísima tribuna levantada al efecto.

#### Discurso del Caudillo

A las once y media fué retransmitido por el altavoz de Prensa y Propaganda, instalado en el Ayuntamiento, los discursos pronunciados por el general Millán Astray, el Ministro de Agricultura, Camarada Fernandez Cuesta, y el mensaje dirigido al pueblo español por S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco. Los discursos fueron escuchados en medio del vivo interés por numerosísimo público, estacionado en la plaza del General Mola.

En la tarde corrida benéfica

A las seis de la tarde se celebró lucida corrida de novillos toros, cuyos ingresos van destinados a fines patrióticos, con un gran lleno y asistencia de las autoridades.

Los matadores Rafael Ortega «Gallito», Sánchez Mejías, y Martín Vázquez,

cumplieron admirablemente, realizando vistosísimas faenas, siendo todos muy aplaudidos.

Se ejecutaron los Himnos Nacional y patrióticos que el pueblo aclamó con entusiasmo.

#### La gran concentración provincial de la noche

A las nueve de la noche la plaza del General Mola ofrecía aspecto deslumbrador, de magna parada multitudinaria. Milicias y pueblo, en número incalculable se hallaba congregado frente a la tribuna de autoridades, desde donde los oradores habían de dirigir la palabra. Dan guardia de honor en la misma una escuadra de Trabajo. Hecho el silencio a la voz del cornetín de órdenes ocupa la tribuna nuestro camarada Jefe Provincial de Prensa, que previa una entusiasta y cálida glosa del sentido de la disposición ministerial que va a dar a conocer, procede a la lectura del Decreto del Gobierno Nacional exaltando a la dignidad de Capitán General del Ejército y la Marina al Caudillo Generalísimo Franco.

El público hizo patente sus sentimientos patrióticos en enérgicos ante la grandiosidad, del acto, con fervorosas ovaciones a todos los oradores y entusiastas videntes a España, al Caudillo, al Ejército y Milicias.

Se interpretaron los Himnos de La Legión, Oriamendi, Cara al Sol y el Himno Nacional.

El desfile, donde los milicianos de F. E. T. y de las Jons y centuria del trabajo dieron patente prueba de marcialidad y disciplina fué acompañado del cariño y entusiasmo de la muchedumbre que los aplaudió con sincero fervor.

Así terminó la española jornada con que Cáceres entero se asoció a la conmemoración nacional del 18 de Julio, glorioso y liberador.

#### Discurso del Gobernador Militar

Cacereños, Españoles: Aquí me tenéis dispuesto a que en este día se oiga mi voz, que es la voz de un soldado que viene a cumplir con un deber y un mandato.

En primer lugar, quiero recoger de nuestro sentir, una oración por el alma de los que cumpliendo con el deber patriótico del momento no vacilaron en entregar sus vidas por Dios y por la Patria.

Presentes están en nosotros; sus nombres quedarán perpetuados en nuestra memoria y en nuestros corazones.

En la fecha de hoy, conmemoramos el Glorioso Alzamiento Nacional.

Y se ha querido que en estas concentraciones, se oiga en primer lugar la voz del Ejército y es que este día fué el elegido por los militares para alzarse contra el Poder tiránico que esclavizaba la Patria y salvarla. Desde este día el Movimiento sigue su marcha triunfal, bajo la dirección sabia del Caudillo, y el Ejército va escribiendo páginas y más páginas en

el libro de la Historia que son otros tantos miles de victorias que aparecerán grabadas con letras de oro en aquel libro.

Y así vamos liberando a nuestra Patria, madre dignificadora de tantos pueblos, madre de tantos héroes y así pondremos fin a esta Santa Cruzada para bien de liberados y libertadores.

Este III Año Triunfal que hoy se inicia, será el primero de la victoria definitiva porque es el elegido por Dios que no puede equivocarse.

Españoles: ¡Viva España! ¡Franco, Franco, Franco! ¡Arriba España!

#### Discurso de Maderal

Autoridades, camaradas, españoles:

Estamos en el momento más trascendental de la Cruzada—lejos de entrar en pleno regocijo, tenemos la obligación patriótica de laborar con fe y confianza en el porvenir de España.

Los que luchan en vanguardia nada tienen que agradecer ni ofrecer, pues a diario exponen sus vidas para salvar a la Patria,

Pero los que estamos aquí en retaguardia tenemos la ineludible obligación de persistir en la conducta de aquellos primeros días del Movimiento. Nosotros no formamos en la Cruzada por móviles ni intereses mezquinos, estamos, estamos en ella porque asistimos al ultraje que se le infirió al pueblo español desde Abril de 1931 hasta mediados del 1936.

Aquel escarnio a los sentimientos religiosos del país, aquella befa contra los económicamente débiles prometiendo reivindicaciones que jamás fueron cumplidas y que creo eran pretexto para que los señores izquierdistas sostuvieran una vida de crápula y juerga, obligaron a Ejército y pueblo a levantarse contra los tiranos.

Hemos de señalar que entramos en el III Año Triunfal, con el mismo entusiasmo y fe que sentimos en el primer día de la Cruzada.

Y es que con nuestro Movimiento vamos a recuperar el nombre de España, vamos a hacer resurgir sus virtudes y así si un Monarca pudo un día decir que en los dominios de España no se ponía el Sol, nosotros queremos que este Sol de España alumbré hasta el último confín del mundo.

En el nuevo Estado se está operando—decía el orador—una revolución de tipo Nacional-Sindicalista y que no se asuste nadie al oír la palabra sindicalismo de lo que se habían agrupado en nuestro país, gentes sin conciencia y asesinos. El nuevo Estado es en efecto Nacional-Sindicalista, porque ha recogido los 26 puntos del programa que expuso el Caudillo y que es el de Falange Española Tradicionalista y de las Jons.

Por voluntad expresa del Caudillo, los de arriba se contentarán con las nuevas normas del Estado que no defiende privilegios y los de abajo se verán asistidos en sus derechos para

lo cual se está legislando copiosamente en materia social.

Ahora mismo va a aparecer en el «Boletín Oficial del Estado», un decreto estableciendo carácter, de obligatoriedad el subsidio familiar.

Este es el programa y esta es la organización Nacional-Sindicalista.

España será una unidad absoluta de todos los españoles, en un afán común de encontrar la Patria, el Pan y la Justicia, y será también Imperio, no para sojuzgar a otros pueblos; nuestro Imperio lo será de carácter espiritual, en defensa de una civilización que asombró al mundo, y de la que muchos países modernos han recogido excelentes enseñanzas; y una prueba evidente está en nuestro sistema de municipalidades, de raigambre en muchas legislaciones de países que han sentido nuestro influjo.

Falange Española Tradicionalista y de las Jons, es un partido único en la organización del Estado y, por lo tanto, la que ha de gobernarnos.

Como en este Nuevo Estado no habrá clases, nadie se puede considerar escarnecido. Aquí no se manifestará ni atenderá más opinión que la del Nuevo Estado, a través del Consejo Nacional, del Gobierno responsable de sus actos y del Caudillo que impondrá la justicia.

Todas nuestras normas y doctrinas tienen antecedentes en el esfuerzo de un hombre que supo levantar el corazón de la juventud para luchar por España. Me refiero a José Antonio que con ideal tan sublime forjó la nueva juventud. (Grandes aplausos para el poeta de la nueva España).

España—dice después este camarada—es el Caudillo y todos estamos y hemos de estar con él en esta guerra que hemos entablado contra el comunismo europeo, y después también de la gran contienda.

Quizás en el año 1937 hubiera sido posible evitar esta guerra, pero desde luego, era muy grande la confabulación de las fuerzas internacionales para hacer la revolución en nuestro país.

Franco ha salido al paso de esta confabulación y volverá a construir y levantar a la Patria.

Españoles y camaradas; no hay para nosotros más que Franco.

El Caudillo es el depositario de las doctrinas del Ausente y la Falange debe profundizar en las entrañas del pueblo, imponiendo aquellas doctrinas y juramentándose para defender al Caudillo, aunque para ello fuera preciso hubiera de emplearse la dialéctica de los puños y las pistolas.

En este III Año Triunfal, Falange Española Tradicionalista y de las Jons, hace el juramento solemne, de que no tendrá más Caudillo que el Generalísimo.

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Arriba España! ¡Viva España!

## Mariño

MOSAICOS CEMENTOS, YESO y toda clase de materiales para construcción

Carretera de Medellín. Teléfono, 147.

Cáceres

Tip. de Floriano Carrasco, 40.-CÁCERES

## Hotel JAMEC

Gran Restaurant.- Instalación moderna.-Gran Bar Americano

Teléfonos 168 y 64

SUCURSAL: Pintores, 2





«Sin embargo, un español benemérito sintió la honda preocupación de aquellos instantes y como conociera anticipadamente la revolución que se acercaba, dió la voz de alarma a aquel Gobierno y fué delante a ofrecer con su concurso el de la juventud que le seguía».

(Generalísimo FRANCO.)

## ESTADO E HISTORIA

Primeramente: mito de la nación y mito del Imperio. La unidad de destino, como misión nacional en el mundo tiene esta disyuntiva: imperar o languidecer. Se impone o no, es necesario tener una voluntad de Imperio. Se sirva o no, es necesario tener una voluntad de servicio. Se sea libre o no, es necesario tener voluntad de libertad. Si no se quiere se un pueblo libre, imperante, puesto al servicio de la universalidad, no se es un pueblo ni los hombres que están dentro de él son verdaderos hombres. Querer imperar no es sino querer servir al género humano. En los hombres, como en los pueblos, toda obra maestra de la libertad acaba en servicio. En el mayor orden espiritual de Imperio que hayan conocido las edades—en la Iglesia Católica—el Jefe se llama «siervo de los sirvos de Dios». Todo Imperio es servicio del género humano. Después de la Iglesia lo más humanitario que ha conocido el mundo se llama Imperio. Pero el Imperio es por naturaleza electivo. Antes se elegía el Emperador entre los príncipes. Mañana se elegirá no el príncipe, sino el pueblo o los pueblos que hayan de imperar. Es necesario prepararse a concurrir a esta elección que habrá de hacer la Historia para no perecer. Es necesario presentarse, desde largo tiempo, con una voluntad de imperar.

Cada pueblo presentará sus títulos. Es necesario revisar. Revalidar y refrescar los nuestros. Pero es que sin esta voluntad de imperar nuestra unidad no será posible, y sin unidad abdicaremos de toda potencia. O se concibe la Patria en función ascendente hacia la unidad—y este fué el genio y la tradición de España—o se concibe la Patria como una función degradante de las autonomías a los Estados separados. Ahora bien, la función ascendente hacia la unidad no es posible sin voluntad de Imperio. Al perder su voluntad de Imperio, España ha perdido su unidad y su libertad ante el mundo, ha caído en la degradación. Las naciones no se pueden proponer la modestia: se hacen viles. Cuando una nación se propone la modestia empiezan a florecer del individuo a la región toda clase de vanidades ridículas, nocivas y particulares.

La fuerte modestia viril del individuo y de la localidad sólo se logra al servicio de un orgullo colectivo, que abra los horizontes universales y ante la gran empresa que sea bastante para colocar a cada uno en su sitio. De aquí, que la voluntad nacional de imperar se impone, no como ambición irresistible, sino como una indispensable meta de convergencia para ordenar y unificar las partes de un todo. El orden nacional no puede ser estático sino dinámico, hacia un motor supremo, hacia un motivo supremo que justifique la función unitaria, totalitaria y autoritaria.

La política conducente a esto, se apoya en dos temas fundamentales: concepto del Estado e inteligencia de la Historia. Cuanto más un movimiento político presfigure en sí mismo, el Estado es tanto mejor; cuanto más lo desfigure y deforme es tanto peor. Cuanto más un movimiento político entienda y continúe en sí mismo las grandes invariantes afirmativas de la Historia, es tanto mejor. Cuanto más un movimiento político se entregue a variaciones de negación y discontinuidad, es tanto peor. Rehacer el Estado Español en la Historia, rehacer la Historia de España en el Estado: He aquí nuestros designios. Mito de la nación en la Historia, fuente de nuestra originalidad. Mito del Imperio en el Estado: cauce de nuestra originalidad, trayectoria de nuestro arbitrio libre e imperante de pueblo recto, de nuestro servicio al orden universal.

La originalidad, sólo se tiene en la Historia por conciencia de los orígenes. El que dijo que «lo que no es tradición es plagio», dijo verdad.

La libertad y la unidad española, son entendidas en nosotros en la razón de sus orígenes, por los mismos motivos que las originaron. Toda nuestra originalidad está aquí: en el retroceso—el retroceso para dar salto de Alvarado sobre la fosa de los tiempos muertos—a las virtudes y razones que dieron a España en los siglos, fuerza y esplendor. Ahincad en estas consignas dadas para el espíritu, porque sin el espíritu, ni hombres ni falanges se mueven. Ahincad en estas consignas: ¡Arriba España!

(De F. E. de Madrid, en el año 1934.)

## Almacenes MIRON MUEBLES - Loza y Cristal

Depositorio del HIERRO LIQUIDO DE LA PROVINCIA  
San Juan núm. 22 CACERES Teléfono 462

## La placa de la Gran Orden Imperial de las Flechas Rojas, para nuestro Jefe Provincial, camarada Luna

El «Boletín Oficial del Estado», llegado hoy a Cáceres, en su página 262, dice:

«Con motivo del Segundo Aniversario del Glorioso Movimiento Nacional y en atención a las circunstancias que concurren en el señor don José Luna Meléndez,

Vengo en concederle la Placa de la Gran Orden Imperial de las Flechas Rojas.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Burgos a diez y ocho de Julio de mil novecientos treinta y ocho —III Año Triunfal.»

Francisco FRANCO

No seríamos sinceros si ocultáramos el júbilo con que acogemos el alto honor que con la anterior distinción se nos hace, ya que al recaer esta justicia de nuestro Caudillo en nuestro Jefe Provincial, nos dice a todos de la estima en que se le tiene por quien en esta hora puede valorar, y de hecho valora los servicios de sus colaboradores en la obra común, que no otra cosa significa la concesión de la Placa de la Orden Imperial de las Flechas Rojas a nuestro Capitán Luna.

Por esto, séanos permitido siquiera estas líneas, intencionadamente breves, en las que queramos, por lo menos, hacer presente a nuestro Jefe cómo estimamos aquella justicia de quien sabe y puede administrarla. Ella será para nosotros motivo de legítimo orgullo; pero será a su vez estímulo poderoso que mueva a todos cuantos trabajamos dentro de la Organización bajo su jerarquía, para cada uno, dentro de su cometido especial, continuar la norma que él con su conducta cada vez más justipreciada nos marca.

Por haber llegado a nuestro poder después de cerrada esta edición, nos vemos privados de insertar también hoy el texto taquigráfico del discurso pronunciado ayer en Valladolid por el Secretario Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., camarada Raimundo Fernández Cuesta, lo que haremos en nuestro número próximo

## Nuestras camaradas en la Sierra, Vera y Hurdos, sin novedad

El exceso de original nos impide recoger las crónicas que tenemos en nuestro poder, de la estancia de los grupos de camaradas de las Secciones Femeninas desplazadas de la Sierra, Vera y Hurdos.

Todas disfrutan de excelente salud, lo que hacemos saber por este medio, para satisfacción de sus familiares.

FARMACIA DE  
**L. ESCRIBANO CALVO**  
Pintores, 13 — CACERES

## A los falangistas de Almería

Se pone en conocimiento de todos los afiliados de F. E. T. y de las J. O. N. S., dependientes de la Jefatura de Almería, que nuevamente y por disposición de la Secretaría General, se encuentran instaladas las oficinas de esta Jefatura en Granada — antiguo Hotel Alameda — a donde deben dirigirse comunicando su domicilio, aún en el caso de no haber sufrido éste alteración.

Por Dios, España y su Revolución Nacional-sindicalista.

EL JEFE PROVINCIAL DE ALMERÍA  
¡Saludo a Franco!  
¡Arriba España!

## La manifestación patriótica de esta tarde

Esta tarde, a las 9, en la plaza del General Mola, se celebrará la manifestación patriótica con que el pueblo de Cáceres quiere hacer homenaje de respeto y admiración a los gloriosos combatientes de España.

Farmacia y Droguería

**Castel**

Plaza del General Mola, 37 Cáceres

## Se vende en Almoneda

2 dormitorios, 2 alfonbras de lana y varios muebles más.  
Darán razón, San Juan, 12 y travesía de Fuentesnueva o Casas de Carrasco.

## La calle y la Patria

Por Antonio Reyes Huertas

Al hacer en estos días de gloriosas conmemoraciones un recuento de lo que civilizadamente ha conquistado el Movimiento Nacional para el buen gusto y lo que pudiéramos llamar buenas formas sociales, surge, entre otras, una pregunta: ¿de quién es la calle desde aquel 18 de Julio? O mejor dicho para el alcance y comprensión de nuestro propósito: ¿de quién era la calle antes de aquel 18 de Julio?

La calle, se decía comúnmente que era de todos. Pero la calle había adquirido para los españoles, desde hacía mucho tiempo, el sentido político que a sus actuaciones en ella dieron los partidos revolucionarios. Y así la calle dejó de ser el símbolo urbano y vecinal, para convertirse en escenario de contiendas políticas y en usufructo exclusivo de unos partidos que ejercieron en ella actos de verdadero dominio.

Porque la calle perteneció a las Casas del Pueblo. Los amos, los dueños de la calle se decían los mismos marxistas. Y como verdaderos amos se posesionaron de la calle para afirmar en ella su hegemonía, con un signo incivil de matonismo, como el que cobra el barato por mafeja y provocación. Y así fué posible que en España se oyera decir que daba miedo salir a la calle.

Y era así, porque el imperio de la calle en manos de los marxistas sólo transcendió en actos de incultura y de tiranía. Si había huelgas, era el apedreo a la fuerza pública, a las instituciones armadas, a los pacíficos transeúntes que se atrevían a desconocer las órdenes de paralización de la vida, dictadas autoritariamente por los inspiradores de las huelgas. Si había manifestaciones, era el vocerío insultante, la coacción sobre el vecindario, los vivos rencorosos, porque no eran vivas de elusión, sino los restrictivos del odio, y con más mueras que vivas, para significar que detrás de cada uno de éstos iba la rúbrica que garantizaba su sentido ideológico de agresión. Y era la persecución colectiva al ciudadano al que se suponía desafecto, o el acto individual de agredir a la pobre mujer que llevaba una cruz o una medalla; o el pasquin indecoroso, o la copia obscena, o el berrido brutal, o el escupitajo aguardentoso, o la blasfemia a caño libre, o el «chiburi» cursi, significativo del nivel intelectual y artístico de una masa educada conscientemente por sus mangantes redentores para la miseria física y moral. Cuando gritaban «viva la libertad», como aquel personaje de la anécdota había que atrancar la puerta.

La calle, no se podía decir en verdad que fuese de todos, en el sentido de utillaje neutral, ni siquiera que fuera de la patria, en el sentido de su utilización noble y elevada. No, la calle era un reducto político, de los peores políticos y a la que salían sólo las excremencias de los partidos políticos para ensuciarla y hacer pestilente su atmósfera.

Pero he aquí que surge el Glorioso Alzamiento de Julio, y la calle recobra como por encanto su fisonomía vecinal. Es lugar de tránsito y medio de ciudadanía. No hay tumultos, ni coacciones, ni nadie que cobre el barato de la circulación con el gesto del chulo fachendoso. La calle es de todos y para todos, y si se utiliza para las exteriorizaciones del sentimiento público, no se utiliza en beneficio de un partido, ni de una clase, ni de una organización política determinada, sino en beneficio de una ideología nacional, que, por ser nacional, lucra a todos y corresponde a todos.

Es decir, que la calle es ya de la patria. Resuenan en ella sólo himnos de amor y de efusión sin las restricciones del odio. Desde el 18 de Julio se oyen vivas, pero pocos habrán oído mueras. No se cantan los himnos sombríos, contagiados de las brumas del Norte y preñados de amenazas, sino las claras canciones de la esperanza y de la victoria que exaltan las virtudes de la raza y el heroísmo de sus gestas. El sentido particularista es sustituido por un sentido nacional que grita para todos «España Una, Grande y Libre», y pide para todos «el pan y la justicia». Las palabras se hacen místicas y decorosas y hasta el lenguaje popular se purga de sus escorias y se adecuenta y se limpia «en cristiano», como suele decirse, para ir bien vestidos.

Y así el 18 de Julio de 1936 trajo este aire de decencia a la calle. Un aire de educación social, de buen gusto, de maneras y estilos caballerescos. Perdió la calle su fisonomía tumultuosa y encanallada, y adquirió el tono pacífico de servicio común con alegría de músicas y vibración de voces patrióticas. Nadie coarta la libertad de nadie en la calle, con tal que esa libertad esté subordinada a un fin común de engrandecer a España. España para todos y todos para España.

Un viajero que volviese ahora a nuestro país después de haberlo conocido antes del 18 de Julio, apreciaría esta diferencia. Aquella «euforia» marxista de la calle, que trascendía en violencias, coacciones, matonismo y chulapería. «La calle política» ha desaparecido al convertirse en «La calle patriótica». Y ese viajero apuntaría para sus notas esta sencilla conclusión: «17 de Julio de 1936: la calle era de Moscú. —18 de Julio de 1938: la calle es de España.»

**Panaderos:** La ventaja y economía de su negocio, es tener montada una buena Panadería. En España, para esta clase de industria, la

**Casa Arrieta. - Pamplona**

Representante en Extremadura: Hijo y Socio de Ramón Becerra

**Pedro Ojalvo Román CACERES**

Calle: JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA, núm. 32